

## FIESTAS PAGANAS

Los mitos, leyendas, tradiciones... tienen, para el neófito, un alto contenido de cuento de hadas. Sin embargo, para el historiador, antropólogo e investigador son la historia dentro de la historia que nos guía en una travesía del tiempo, como lo hace un conjunto conocido de estrellas. Los mitos nos indican el buen camino hacia el puerto, en el eterno viaje de comprender la psiquis humana.

Alguien dijo, hace mucho tiempo, que los cuentos de hadas eran ciertos, no porque nos mostraran que existen los dragones, sino, porque nos enseñaban que podíamos vencerlos. La mitología, con su larga lista de episodios de luz y tinieblas, nos recuerda, día a día, que contamos con recursos extraordinarios ante cada reto. Y más importante, que esos recursos atraviesan el tiempo por las ramas del árbol de nuestros antepasados y se ponen a nuestro servicio en cada momento de nuestra vida.

El ser humano ha necesitado, para su supervivencia, ordenar el universo que reconocía en su entorno; para ello, desde tiempos remotísimos, cuenta entre otras cosas los días, las horas... las tinieblas y las luces elaborando con ingenio y una gran dosis de fe formas de vencer las dificultades y acercarse al plano de los escurridizos dioses. No solo cada tiempo y cultura tiene sus mitos, en una sociedad tan compleja como la actual, cada persona custodia sus propias leyendas y héroes como arquetipos de su vida.

Las palabras de Hermes Trismegisto "Como arriba es abajo; como abajo es arriba", definen profundamente el principio por el que se rigieron los antiguos sabios para ordenar y comprender el universo y como consecuencia, nos explican como organizaron los períodos estériles y fecundos que se correspondían con "Idus y Calendas" (las lunaciones) basándose en las experiencias y observaciones a las que aplicaron, para explicarlas, los mitos y leyendas heredados.

Los antiguos arquitectos del tiempo señalaron certeramente, basándose en la eterna danza de los dioses, solsticios y equinoccios, la carrera del Sol y el devenir de la Luna que, al igual que la vida del ser humano, posee una historia dramática: nace, crece, decrece y muere. Tal vez por su parecido con nuestra experiencia vital, los antiguos calendarios fueron lunares, cuyo ciclo de veintiocho días dividía el año en trece meses. Más tarde, gracias a la evolución natural de los arquetipos sociales se impuso el Sol y su regencia en las doce constelaciones conocidas.

Suponiendo míticamente que nuestro mundo surgiera del Caos en Luna Llena. El ser humano sueña con un día en el que, transcurridos miles y miles de años, la gran maquinaria celeste se encontrará de nuevo en su posición de partida: el Día de Oro. Y con la Luna llena de primavera se iniciará el ciclo del Gran Año. Dando así forma al deseo arcano y contemporáneo de superar los límites impuestos por los dioses y abrir las puertas del paraíso.

Mientras llega esta Gran Fiesta Cósmica, los humanos hemos ido jalando nuestra historia, cíclica y cotidiana, de fiestas: Fiestas de solsticio y equinoccio, de siega y siembra, de iniciación y revelación, del vino y del pan, del fuego y de las aguas, de trabajo y recogimiento, de abstinencia y fecundación. La dorada luz del mediterráneo y las brumas boreales del mundo céltico han marcado el trabajo, el luto, la alegría y

la memoria de las fiestas primigenias de los pueblos que hoy se llaman Europa. La Iglesia Católica las llamó paganas y quizás se apresuró en sustituirlas. Pero es precisamente esa cualidad de pagano lo más profundo de nosotros mismos, lo auténtico, la arcana fuerza de nuestros venerables antepasados que alimenta los dolores y los gozos de lo más radicalmente humano. Nunca lo humano estuvo más integrado en el Cosmos que cuando se sumerge en esa paganidad plural y rica, elemental y trágica que se manifiesta en las fiestas cíclicas que nos reconcilian con la Naturaleza. Esas fiestas están vinculadas desde la prehistoria a la inconstante y misteriosa Luna y a su fiel y amado Sol

¡Que las diosas y dioses, dáimones y centauros, ninfas, musas, héroes y vestales nos miren y bendigan nuestros pasos!